

## Raúl Eduardo Irigoyen\*



En los ríos y arroyos las piedras están sobre y bajo el agua. Esta las va lavando, acariciando, mientras les cuenta cómo son las cosas y la gente más arriba; cómo está el tiempo y qué pasará. Por eso las

piedras saben mucho, pero no lo dicen; más aún, parece que no conocen nada, ya que siempre están mudas. Aunque las aguas estén con personas, se oigan risas y voces o los animales retocen en los cauces, las piedras estarán siempre calladitas. Su misión es ser reservadas e informarse de lo que pasa, para luego... Luego, ya entrada la noche, las piedras de los nos hablan y conversan entre ellas. Para oirías, sin asustarlas, hay que acostarse ni muy lejos ni muy cerca y escuchar en silencio, casi conteniendo la respiración, para que no se enteren de que estamos allí.

Una noche, el Tata había acampado cerca del río Rugapampa, en lo más alto de las altas cumbres. Luego de oír lo que parecía solamente el ruido del agua al correr, comenzó a distinguir las voces de las piedras y cómo éstas se iban contando lo que sabían: que aún hoy los indios comechingones recorren la región, para visitar las cuevas donde dejaron escondidos sus tesoros; que luces extrañas siguen viéndose en alejados lugares; que todavía hay dinosaurios en Pocho, pero son muy chicos y el Tata supo también, aunque no puedan creerlo, que... ¡Pero no! Será mejor que vayan ustedes mismos, escuchen a las piedras y después relaten a otros lo que se han enterado.

\*Perteneciente al libro "Los Cuentos del Tata, Taninga". Valle de Traslasierra, Córdoba, Argentina. Ilustración de José Miguel Heredia.

2010- Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

\_\_\_\_\_\_

Súmese como <u>voluntario</u> o <u>donante</u> , para promover el crecimiento y la difusión de la <u>Biblioteca Virtual Universal</u> <u>www.biblioteca.org.ar</u>

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario

